



El Campus de la Salud, al fondo, no hace del todo honor a su nombre. :: GONZÁLEZ MOLERO



«He pedido una reunión al alcalde de Armilla sobre el PTS y no ha contestado»

:: C. M. Y Q. CH.

**GRANADA.** El PP logró la alcaldía de Armilla, un bastión socialista que casi todo el mundo consideraba inexpugnable, tras las elecciones municipales del pasado 22 de mayo. Antonio Ayllón, a pesar de no haber obtenido la mayoría en las urnas, se convirtió en el regidor de una localidad que, si no ocurre nada, va estar gobernada por un tripartito -PP, UPyD e independientes- durante los próximos cuatro años.

Cuando Ayllón tomó posesión del cargo, Jesús Quero, gerente del PTS, envió una felicitación, que también era una invitación, al flamante alcalde armillero: «Le expresé mi disposición a reunirme con él para hablar del desarrollo del PTS, pero aún no me ha contestado nada», explicó Quero.

Posteriormente, y esta vez de forma verbal, el responsable del complejo biosanitario asegura que reiteró la invitación al concejal de Urbanismo de Armilla, pero también sin éxito de momento.

En cualquier caso, Quero no desespera.



El nuevo Hospital Clínico, la joya del PTS. :: GONZÁLEZ MOLERO

La 'joya de la corona', sin inaugurar

El Parque Tecnológico de la Salud (PTS) es una realidad que nació con vocación de gran esperanza de la economía granadina. Y en eso está. Ahora mismo están funcionando diez edificios y hay diez más en construcción, entre ellos, las nuevas facultades de Medicina y Ciencias de la Salud de la Universidad de Granada. Pero también hay inmuebles acabados, aunque sin uso todavía. Es el caso del flamante Hospital Clínico, el eje central del PTS, que está finalizado des-

de el pasado mes de mayo. Claro que ahora hay que 'dotarlo de contenido', una misión complicada en las actuales circunstancias de crisis generalizada. La Consejería de Salud de la Junta ha llegado a hablar de financiación 'público-privada' para 'amueblar' un centro de vanguardia que contará con 700 camas y 26 quirófanos. Así que la pregunta es: ¿para cuándo la inauguración? No hay fechas, pero sí elecciones autonómicas. Serán como muy tarde en mayo de 2012. Conclusión: lo más seguro es que el nuevo Clínico abra sus puertas antes de la cita con las urnas. Será un paso de gigante para un complejo que aspira a ser uno de los pilares económicos de Granada.

**Emasagra.** Los dos documentos de la Empresa Municipal de Aguas de Granada que alertan de que la red de saneamiento del Parque Tecnológico de la Salud presenta deficiencias. :: IDEAL

# ¡Agosto también existe!

MANUEL MONTERO

**E**sta vez la crisis va en serio. No son sólo los terroríficos titulares de prensa, que hablan de pánico y de hundimiento. Lo peor es que llegan en agosto. Sugieren que, contra lo que pensábamos, en estos meses pueden pasar cosas de enjundia, y no necesariamente buenas. Así que la quiebra amenaza a nuestras costumbres, entre ellas la del verano concebido como un sopor colectivo. Peligra nuestra civilización.

La tradición de décadas impone a agosto como mes en blanco para la cosa pública. El Gobierno se va de vacaciones y con él los políticos, periodistas, opinantes, articulistas, tertulianos y el largo etcétera sobre los que reposa la nación. El país queda a manos de los becarios, que se desgañitan buscando temas para lucirse. Por lo común, una vez que nos contaban cómo veranean los famosos y los políticos –con algún tono de escándalo– y rememoraban alguna gesta deportiva, quedaban a verlas venir. No había modo: entre nosotros agosto es públicamente inhábil. Como mucho, quedaban las barrabasadas batasunas en las fiestas vascas, pero sonaba reiterativo y la rutina no es noticia.

Es verdad que el año pasado Zapatero les hizo trabajar a los ministros, para atajar la crisis, decía. Se hicieron fotos reunidos consigo mismos, con caras que daban pena y que seguramente agravaron las cosas al demoralizar a la ciudadanía. Pero tampoco se lo tomaron muy en serio y la gente pensó que aquello era un exceso, quizás por la desconfianza inata con el Gobierno si trabaja cuando no toca.

Nuestra vida pública se basa en la idea de que los agostos son para el relajamiento y los refranes amables. Lo más severo, “agosto, frío en rostro”, que

no altera el optimismo de “hacer el agosto”.

Por eso la reaparición de agosto a efectos de desazones tribales resulta traumática. Los políticos que han dejado de guardia le quitan importancia al desplome económico, pero ya lo han dicho demasiadas veces para que cuele. La culpa es de Trichet, dicen, por bocazas. Tendrán razón, pero descubrimos de pronto que estamos al albur del día que tenga un solo sujeto, de si anda atinado o habrá dormido mal. O sea, que navegamos en el caos. Si se ha llegado a derrumbar el agosto tal y como lo entendíamos, cabe temer que todos los pilares de occidente están agrietados.

Un agosto con preocupaciones –en las semanas de gracia, las de virgen a virgen, y en plenas cabañuelas– es un cataclismo de tal envergadura que conviene que nos pongamos en lo peor. Nuestros políticos saben –tienen que saberlo: para eso son los jefes– que no conviene molestarnos en estas fechas sagradas. Si no lo han conseguido es que ya no ven brotes verdes ni luces al final del túnel ni demás recetas balsámicas con las que nos consuelan el mal trago.

Llegados a este punto, salta la sospecha lacerante. ¿Y si la crisis tiene más importancia que la de provocar el adelanto electoral y el finiquito de ZP?

A lo mejor en España nos hemos despistado por centrarlo todo en los problemas locales del poder. A lo mejor hubiese sido preferible que nos contasen cómo andaban las cosas, en vez de darnos ánimos. A lo mejor convendría que supiéramos por qué tras ser intervenido un país sigue cayendo y hay que reintervenirlo. Para atisbar la envergadura del naufragio y la que se avecina.

Una vez que ha caído agosto hasta podría ser que cayese el euro.



# Mostrenca obstinación contra La Toma

EMILIO DE SANTIAGO

**P**areciera que la cosa es el cuento de nunca acabar o bien que, sencillamente, se trata de una recurrente sanchez de irremediable y desatinada obstinación. De antemano, confieso que tampoco es que me quite el sueño semejante absurdo, sin embargo y ya entrando en harina, me gustaría, en las pocas líneas de que aquí dispongo, aclarar a vuelapluma algunos conceptos que calificaría de demasiado desahogados o improcedentes. Ésta es, al menos, mi modesta y sincera opinión como ciudadano y como historiador.

Por lo que he llegado a saber a través de la prensa de la que soy cotidiano fiel lector, estimo que se han deslizado, con asombrosa desvergüenza y aún más descarada ignorancia, determinados “argumentos” ofensivos respecto a la tan secular celebración local de la Toma de la ciudad por los Reyes Católicos, en 1492. Se la ha tildado, sin usar de los mínimos reparos que aconseja la prudencia, de “cateta”, “racista”, “xenófoba”, “intolerante” y otras lindezas que sólo reflejan una inquina, cuasi patológica, contra el correcto y debido respeto a una tradición de siglos que, en modo alguno, reviste las mencionadas características y sí recuerda un hecho que mucho significó para la ciudad, para España y para Europa. Poco o nada sabrá de Historia quien se valga de los anteriormente citados calificativos para atacar un sentimiento muy plural y arraigado entre los granadinos. El epigonal Islam andalusí se descomponía en un clima bélico de enfrentamientos familiares internos y vivía los últimos estertores de un pasado hipertrofiado por enfoques y concepciones analíticas muy distanciadas de la realidad y de la intrahistoria auténticas. Fue inevitable la conquista cristiana o, si se quiere, la necesaria intervención de Occidente sobre un apéndice descompuesto de nuestro Oriente doméstico.

Y lo peor del caso es que todo el montaje crítico y demoleedor argumental estuvo apoyado por ediles cuya postura en el debarajuste dialéctico no creo que obedezca a otra cosa que capricho, directamente, ignorancia. Item más, se propuso también, en la pasada reunión del Consistorio, permutar la acrisolada conmemoración del 2 de enero por la de la criminal ejecución de Mariana Pineda (26 de mayo). No alcanzo a saber qué tiene que ver un asunto con el otro. Ambos efemérides son distintos y distantes en lo que hace a índole y tiempo. Incluso el propio Federico, en una carta dirigida a su familia, comenta, a propósito del interés que el suegro de su hermano, don Fernando de los Ríos, mostraba por el éxito “político” de su drama, que él prefería que su “éxito fuera poético”. Es fácilmente comprobable este extremo en cualquier edición de las obras completas del genial poeta.

Bajo el mandato del regidor Antonio Jara, por supuesto que se volvió a despetar la rememoración de la muerte de la heroína, pero no es menos cierto también que la celebración de los actos oficiales de la Toma alcanzaron su mayor oropel y vistosidad merced al interés que en ello puso el concejal Castillo Higuera. En fin, lamento, como no puede ser de otra manera, que estas repetidas y enojosas disonancias tengan aún vigencia, por más que esta sea apenas testimonial. Tan rancia y manida polarización “progresista” resulta, a todas luces, inconsistente e ignara. A estas alturas de la historia, lastrados como lo estamos por un paro sangrante y descomunal, amén de la que está cayendo con la desbocada prima (de riesgo, claro), algunos tienen todavía el tupé de enzarzarse en disputas, punto menos que bizantinas o absolutamente estériles, sobre celebraciones conmemorativas. ¡Señor, lo que hay que ver cuando se quieren solapar otros candentes problemas de la izquierda!

## Perder los papeles

EMILIO J. GARCÍA-WIEDEMANN



**Y**a nada parece ser lo que era. Aquellos veranos infantiles que parecían eternos en los que nada pasaba, salvo la emoción que los ciclistas ponían en días largos y, las más de las veces anodinos, ahitos de playa y juegos interminables, añorando, casi, la rutina escolar. Los infantes de hoy tienen vacaciones más cortas y, aun así, se les buscan

mil y una ‘tareas’ para ‘entretenerlos’, eufemismo, claro está, de aparcamiento etiquetado ‘no moleste’. ¿Recuerdan cuando en agosto no pasaba nada, hasta el extremo de pensar que se trataba de un mes fantasma?, pues, ni eso, oigan. Las redacciones están que echan humo. No hay mañana que no se le atragante a uno el desayuno.

De manera que con tanta

tensión, el calor sofocante, junto con el cansancio acumulado no es extraño que alguno pierda los papeles. Una afición, unida a la de pisar cuantos charcos haya, que parece ser muy del gusto de los regidores municipales. Sólo así puede calificarse, muy suavemente, alguna de las últimas actuaciones de los municipales y ello, a pesar de que la situación general ya es bas-

tante complicada como para echar más leña al fuego, pero así son.

El cierre de la Biblioteca del Zaidín pone de manifiesto la preocupación fundada que tienen estos señores por la extensión de la cultura y el acceso cercano a las fuentes para los usuarios. Las ‘explicaciones’ del meritorio del ramo son para enmarcar, la verdad, aunque ya nos tiene habitua-

dos a sus desatinos verbales. Quién diría que tuvo relaciones librerías o, tal vez, precisamente por eso, nunca se sabe, claro.

El partido en el poder municipal se jacta de ser un gestor de pro y se permite dar lecciones a troyanos y a troyanos a propósito de cómo han de hacerse las cosas en materia económica. Sin embargo, la prueba del algodón, vulgo la cruda realidad, habla en sentido contrario, ya que según sus propias estimaciones la deuda del Ayuntamiento a proveedores asciende a 111 millones de euros (multipliquen por 166.386 y hallarán la so-

nora cifra en pesetas) más el interés correspondiente y las costas del 85% de la deuda por morosidad.

Como se puede apreciar, pierden los papeles, pero no sólo en sentido figurado. Que la Fiscalía haya tenido que abrir diligencias por la desaparición de documentos, que llegaron a IDEAL de forma anónima, es una prueba, una más, del celo que muestran nuestros regidores por lo que es patrimonio de todos. El tiempo de echar balones fuera ha terminado. Los ciudadanos exigimos responsabilidades que para eso cobran.